

A través del espejo

La importancia de lo importante

Hugo Hiriart

Te digo:

—Me interesa esa especie de bufido agudo de la caja de velocidades cuando un coche se echa rápido en reversa. Empieza en O y acaba en I.

—Sí, sí —me respondes—, lo he oído y lo tengo presente, pero ¿qué importancia tiene?

¿Cómo saber su importancia?, ¿cómo se encuentra la importancia de algo?, ¿qué es la importancia? No es fácil decirlo: importancia es una de esas nociones últimas que, aunque sabemos usar y usamos mucho, quedan ocultas a la reflexión. No hay definición de ellas. A ver, define nociones como estructura o ser. Trata. No se puede, apenas lo intentas, la noción, como almeja viva, se enrosca y sientes que tendrías que usar en la definición la noción que quieres definir, pero no se vale. ¿Cómo hablar de su estructura sin usar la noción de estructura? He ahí el problema.

Sucede que definir es subir a lo general. Dragón se define como animal fabuloso. La criatura particular es comprendida por la categoría general: es un animal. Pero en las nociones últimas, como importante, no tenemos ya adónde subir, es decir, no disponemos de nociones más generales que puedan abarcarlas o cubrirlas.

¿Qué es la importancia? ¿Cómo explicar qué es la importancia sin usar la noción de importancia? Tenemos que examinar muy en general cómo y para qué usamos la noción.

Digamos que *importante* lo usamos para distinguir lo decisivo de lo trivial, el detalle de lo esencial, dentro de un orden, suceso o mecanismo, que se nos presenta como indistinto. Decisivo y esencial son aquí meros sinónimos de importante, pero eso no importa (sic) por ahora. Lo que hay que adver-



tir es la simple observación taoísta de que si no hubiera detalles triviales, tampoco habría cosas o aspectos importantes. Aquí está la arena donde batalla la noción.

Macbeth necesita matar a Duncan para elevarse a rey. Eso es lo importante (o esencial). Cómo va a liquidarlo, si lo va a acuchillar, envenenar o asfixiar con la almohada, es detalle interesante. Qué le va a dar de cenar antes del crimen, si pollo a la Marengo o estofado de conejo, es detalle trivial.

Observa que es un modo de ordenar. Lo importante puede mudar de sitio. Supongamos que Macbeth necesita matar a Duncan, pero quiere cometer un crimen perfecto. En este caso, la manera de liquidarlo pasa a ser lo importante. ¿Por qué? Porque de eso depende la posibilidad de realizar con éxito la acción. Es decir, es el aspecto o fase del suceso que tiene más consecuencias.

Estas observaciones nos capacitan para dar una versión de qué es la importancia sin usar la noción de importancia. Importante, en un orden, suceso o mecanismo, es aquello que si es falso o no funciona tiene mayores consecuencias para el éxito de lo que se quiere establecer, hacer o echar a andar.

Con esto logramos una medida de la importancia: el personaje más importante de una empresa cualquiera, por ejemplo, es aquél cuyos errores, locuras o indecisiones pueden ser más dañinos para el éxito de lo que se quiere hacer.

¿Es importante este análisis de la importancia? Si respondemos que es importante porque puede ayudar, por ejemplo, a determinar racionalmente cómo hacer la escala de salarios de una empresa (se gana en proporción a la importancia del trabajo realizado), estamos presuponiendo que lo importante, es lo útil, lo instrumental. Esta versión de lo importante es tan común en esta época de despliegue tecnológico y obsesión por el dinero que nos cuesta trabajo pensar que pueda haber otras diferentes.

Según ella el pueblo no es importante. Del pueblo no depende nada. Torpe en extremo, agobiado por listos y picudos, marginado de la vida económica y de lo demás, ¿qué puede depender? En las grandes preocupaciones nacionales no pasa de detalle interesante, cuando no francamente trivial. Lo importante está en otra parte. Está en lo micro, lo macro, las exportaciones, en el blablablá repulsivo según el cual: “el pueblo tiene que esperar, se tiene que joder: sólo un loco o un demagogo populista puede gastar en mejorar sus condiciones de vida, su ilustración, su entusiasmo, porque es tirar el lingote a la basura, y ¿para qué?, ¿no te digo que no es negocio?, así es el mundo ahora, muy cabrón, ya lo sabes: primero crear riqueza, y del reparto, luego hablamos, ¿qué no entiendes?”.

Y esta habla arrebatada y mediocre pasa por cordura elegante y sabia. Pero, ¿qué es lo importante?, ¿qué otro análisis puede hacerse de la importancia en el que lo importante sea, de veras, importante? ■